

The logo consists of the letters 'FJG' in a bold, white, sans-serif font. The 'F' and 'J' are connected at the top, and the 'G' is slightly larger and positioned to the right. The background is a dark, grayscale image of a classical building facade with columns and a flag on a tall pole.

FUNDACIÓN JAIME GUZMÁN

# OTRO EJE DE POLÍTICA EXTERIOR ABANDONADO: LA RELACIÓN CON PAÍSES AFINES

N° 368

12 DE ABRIL 2023

Ideas & Propuestas

## Resumen ejecutivo

**R**etomando lo tratado en torno a política exterior de Chile en nuestro *Ideas & Propuestas* N° 359, de noviembre de 2022, en este número nos concentramos en las relaciones con los países afines (*like-minded*), un eje incorporado por gobiernos de distinto signo político como objetivo principal desde hace más de una década, pero que hoy sufre grave descuido por parte de la actual administración Boric.



## I. La importancia de los países “like-minded”

En el número anterior de *Ideas & Propuestas*, titulado “Una política exterior errática y sin contenido” (N°359, 2 de noviembre de 2022) señalamos que la combinación de excesivos errores no forzados más la vacuidad de contenido en ciertas afirmaciones tales como la política “turquesa y feminista”, además de otros énfasis para una supuestamente nueva política exterior chilena, sin más real fundamento que declaraciones y sin otros hechos concretos, dejaban al país y sus aspiraciones sociales en una incertidumbre que se combinaba mal con la ya existente en el panorama internacional.

De hecho, nos parece que estas inconsistencias han sido elemento central de la caída, el pasado mes de marzo, de la excanciller Antonia

Urrejola, así como del exsubsecretario de Relaciones Económicas Internacionales, José Miguel Ahumada, y al mismo tiempo, una oportunidad de enmendar errores y retomar estos desafíos pendientes en un MINREL ahora encabezado por Alberto Van Klaveren.

El presente artículo lo ocuparemos en un aspecto estratégico concreto de la política exterior chilena, el cual refiere a las relaciones con los países afines (*like-minded*), un eje incorporado como principal en los gobiernos chilenos de distinto signo político desde hace, por lo menos, quince años.

El concepto de países *like-minded* es producto de un clivaje histórico de trascendencia en la historia de las relaciones internacionales, durante los años de la Détente, que trajo consigo una disminución o pausa sustantiva de la polarización propia a la Guerra Fría a inicios de la década de 1970.

Si bien el uso explícito del término "*like-minded group*" remite al grupo negociador que dentro del sistema de Naciones Unidas (sigla en inglés, LMG) conformaron desde la primera mitad de los 70' Reino Unido, Canadá, Dinamarca, Países Bajos, Noruega y Suecia como una alternativa abierta a un nuevo trato en las relaciones económicas entre los hemisferios Norte-Sur, esa común concepción que estos "vecinos de barrio" compartían por su desarrollo histórico en cuestiones tales como sociedad, economía, política internacional y democracia, ciertamente fue antecedida por toda la experiencia colaborativa que Europa Occidental practicó tras la Segunda Guerra Mundial produciendo las diversas "comunidades europeas", además de los diversos acuerdos

de libre comercio, como BENELUX y EFTA. Estas experiencias abrieron un nuevo camino de unidad tras la traumática conflagración, creando las condiciones previas para el triunfo de esta nueva perspectiva de alineación en la política internacional: es conveniente que Estados que comparten ciertas coordenadas comunes, mancomunen esfuerzos en búsqueda del desarrollo y progreso.

Tras la caída de la “Cortina de Hierro”, este formato de agrupación no ha hecho más que fortalecerse, al punto que han surgido ejes como el llamado “Grupo de Países Afines en Desarrollo” (sigla en inglés, LMDC), reconocido grupo negociador en el sistema de Naciones Unidas y la OMC, si bien sus consonancias internas parecen ser principalmente de orden geopolítico, económico y demográfico, con países tan disímiles como Zimbabwe e India, y una dramática propensión a regímenes antidemocráticos, encabezados por China, Siria, Cuba, Bielorrusia o Venezuela. Aunque este ejemplo no parece responder plenamente a la definición que marca el origen mismo del concepto, demuestra la apetencia que despierta su uso en el marco de las relaciones internacionales, así como la disputa cultural que implícitamente se está ocultando bajo éste, en esta nueva época de tensiones donde potencias emergentes tratan de cuestionar la hegemonía que Estados Unidos venía ejerciendo casi sin contrapesos desde la década de 1990.

Así, debemos entender como países *like-minded* a los que comparten los mismos principios, valores e intereses. Son países –como en su primer ejemplo de los años 70’– de tamaño pequeño o mediano, democracias plenas, que no cuentan ni aspiran a la categoría de “superpotencia” y, en el contexto actual, muchas veces



están situados en la periferia de los centros de poder económico, logrando, sin embargo, altos niveles de desarrollo.

Generalmente, los países *like-minded* no comparten fronteras, ni tienen como factor aglutinador el poseer una geografía similar o una historia, lengua y cultura comunes, pero sí comparten principios, valores e intereses en su concepción general del Estado de Derecho y metas similares como sociedades, lo que les permite tener visiones y establecer objetivos comunes en la búsqueda de soluciones a los grandes desafíos y conflictos internacionales, lo que facilita enormemente la construcción de consensos.

Cabe enfatizar que esta perspectiva de la política exterior de los Estados no debe confundirse con la afinidad circunstancial que un determinado gobierno pueda tener con otros de signo político afín

durante el periodo circunstancial de su mandato, lo cual sería un débil lazo de conexión, considerando que la alternancia en el poder es una posibilidad real dentro de las democracias, incluso deseable. La lógica de los países *like-minded* apunta fundamentalmente a una política de Estado que prevalece a los cambios de gobierno en lo sustancial y que son producto de consensos internos previos, tanto políticos y sociales, así como a la propia evolución de la historia diplomática de esos Estados.



Foto: oas.org

## II. La construcción de una política exterior chilena con los países *"like-minded"*

Para el caso chileno, la transición democrática bajo un sólido marco institucional y la apertura a los mercados internacionales que se consolidó desde la década de 1990, fue la antesala a la aparición explícita del acercamiento de Chile a los países *like-minded*.

Esta política de acercamiento y trabajo conjunto con los países afines fue impulsada por Alejandro Foxley como Ministro de Relaciones Exteriores durante el primer mandato de Michelle Bachelet (2006-2010) y fue continuada por los siguientes gobiernos como un eje principal de nuestra política exterior.

Como corolario a su gestión en este tema, que significó un importante aporte a nuestra política exterior, el canciller Foxley, con colaboración de Edgardo Boeninger y del entonces Director de Planificación de MINREL, Angel Flisfisch, publicó en marzo de 2009, el libro “Caminos al desarrollo: lecciones de países afines exitosos”. Su publicación tuvo como objetivo dar a conocer las experiencias de ocho países –Australia, Corea del Sur, España, Finlandia, Irlanda, Noruega, Nueva Zelanda y Portugal –que salieron exitosamente de situaciones de crisis sostenida o de un bajo nivel de ingreso, convirtiéndose en referentes destacados de progreso y desarrollo humano.

En el lanzamiento del libro, el canciller Foxley expresó que los países afines no son un modelo, pero sí ofrecen experiencias, muchas de ellas exitosas. Señaló que cada país hace su camino según sus propios condicionamientos históricos y según la naturaleza de sus instituciones. La política de acercamiento con los países afines impulsada por Foxley continuó como un eje principal de nuestra política exterior en los siguientes tres gobiernos y siete titulares de la cartera, profundizando la cooperación bilateral en áreas de relevancia para el desarrollo de Chile, que nos permitieron aprender de la experiencia de esos países en áreas fundamentales tales como la innovación científica, la transferencia tecnológica y el desarrollo del capital humano.



### III. La actitud del gobierno Boric frente a los países “like-minded”

La continuidad de este desarrollo institucional se ha visto coartada de forma muy notoria a partir del mismísimo 11 de marzo de 2022, cuando el nuevo mandatario prefirió inaugurar su mandato con una innecesaria polémica en torno a la ceremonia de transmisión de mando, involucrando nada menos que al rey de España. Ha estado lejos de ser el único “gustito” que en materia ideológica se ha dado este Gobierno, plagado de *impasses*, puesto son varios los temas fundamentales de nuestra política exterior de Estado que han sido ignorados por Gabriel Boric, en aparente afán de priorizar otros, cuya relevancia y beneficio para el país es cuestionable a la luz de la evidencia.

La extrema ideologización en su visión del desarrollo económico y político con que arribó el actual gobierno, alentada por la agitación octubrista y en pleno desarrollo de un primer proceso constituyente con características del todo refundacionales respecto de la concepción de Estado, suponían implícitamente que llegaría el minuto de reformular de forma total la política exterior nacional. En el intertanto de que dicha realidad se concretara, —lo que no ocurrió, tras el estrepitoso rechazo al borrador constitucional del pasado 4 de septiembre— la dogmática posición del Gobierno lo llevó a abandonar el acercamiento a los países *like-minded*, este importante eje de la política exterior chilena, posiblemente, debido a que estos países, ejemplos de democracias plenas y estabilidad política, aplican políticas económicas socialdemócratas o liberales, sostenidas en las reglas del libre mercado, verdaderos anatemas, más en la coalición “Apruebo Dignidad” que para “Socialismo Democrático”.

Ni siquiera el triunfo del Rechazo en el plebiscito fue entendido como la necesidad de reformular las preconcepciones con que habían asumido la conducción de la política exterior del país durante sus primeros seis meses. Por el contrario, el gobierno de Gabriel Boric persevera en proponernos como única prioridad de política exterior la integración con los países latinoamericanos, lo que es un grave error estratégico. Limitar las relaciones exteriores de Chile a una sola región geográfica, por cercana y relevante que sea, desatendiendo los vínculos con países con los que tenemos grandes afinidades de principios y objetivos, incluso mayores que con algunos de la región, debilitará la posición de Chile en el mundo y nos hará perder grandes oportunidades.

Para colmo, el Presidente Boric no ha dado ningún contenido real a esta declarada prioridad de integración con los países latinoamericanos. En su visita a México en noviembre de 2022, en el contexto de la suspensión de la cumbre de Alianza del Pacífico tras la crisis institucional en Perú, nuestro mandatario declaró reiteradamente su compromiso con la integración latinoamericana, señalando que era lo más importante, pero sin dar mayores atisbos argumentales.

Transcurrido un año de gobierno, parece muy poco presentable que continúe dando este tipo de declaración de buenas intenciones, sin nombrar una sola iniciativa concreta, un solo proyecto que explique cuál será la política y los objetivos a implementar en ese proceso de integración latinoamericana, la cual tiene una larga historia de proyectos fracasados, por lo que el actual gobierno debiera proponer algo nuevo.

De hecho, sin más, el propio Boric ha trastabillado al respecto. Aprovechando su visita a la transmisión de mando de su homólogo Gustavo Petro en Colombia, manifestó en agosto de 2022 estar “dispuesto a conversar” en torno a una moneda regional latinoamericana, pero el recién pasado 24 de marzo, quizá presa de mayor realismo, afirmó ahora en la XXVIII Cumbre Iberoamericana de Jefes y Jefas de Estado y Gobierno que era “a lo menos, voluntarista e ingenuo”. Contradicciones de este estilo o afirmaciones tales como su frase recurrente: “o nos salvamos juntos o nos hundimos por separado”, se presentan como falsas disyuntivas, que muestran una grave falta de entendimiento de cómo funcionan las relaciones internacionales.



A la falta de contenido de esta política de integración latinoamericana supuestamente prioritaria, se suman mayores errores, como el discurso del Presidente Boric en la Cumbre de CELAC, realizada en Buenos Aires durante el mes de enero, cuando realizó una desafortunada intromisión en la política interna del Perú, país limítrofe con el que tenemos intereses permanentes.

De hecho, Boric lo hizo invocando su preocupación por los Derechos Humanos de los opositores al gobierno de Dina Boluarte y repitió casi las mismas razones para asumir similar cometido en la reciente XXVI-II Cumbre Iberoamericana, en República Dominicana, respecto de los opositores a la dictadura nicaragüense, lo que le valió la ácida respuesta del canciller de aquel país, acusándolo de “entrega al imperio norteamericano y sus aliados”, epíteto afrentoso para un izquierdista.

Si bien es un interés permanente la promoción y defensa de los Derechos Humanos, a ratos no queda claro si el presidente emprende estos llamados en razón de políticas de Estado o más propiamente como parte de una pugna regional intraizquierdista, queriendo mostrarse como referente de una versión antiautoritaria y de nuevo cuño de izquierdismo. Con todo, incluso sus bienintencionados intentos palidecen cuando se contrasta con la actitud de oposición y franco desprecio que les ha merecido a los parlamentarios de “Apruebo Dignidad” la situación de la población ucraniana frente a la agresión rusa, oponiéndose por meses a un contacto telemático con el presidente Volodimir Zelenski, hasta negarse a asistir a la sesión del Congreso Pleno en que se realizó, el pasado 4 de abril.

Si a ello sumamos la poco disimulada complicidad ideológica entre el actual mandatario con su homólogo argentino Alberto Fernández —lo que en vez de reforzar nuestros lados bilaterales ha servido para que dicho mandatario y su embajador se permitan altisonantes opiniones acerca de cómo opera la institucionalidad chilena— o la aparentemente feliz consonancia, no por lo que tenemos en común, sino por los criterios progresistas y la impronta juvenil del gobierno de Jacinda Ardern, mientras emprendíamos una innecesaria negociación con Nueva Zelandia de una “*side letter*” paralela al TPP-11 —consonancia que se terminó con la sorpresiva renuncia de Ardern— todo esto sugiere que las afinidades circunstanciales le han robado el protagonismo a sólidas políticas de Estado; como lo era el acercamiento a los países *like-minded*.



#### **IV. Conclusiones: ¿Dónde volver la mirada?**

Si revisamos todos los índices internacionales: los de desarrollo humano, de desarrollo económico y social, de respeto a los Derechos Humanos y las libertades fundamentales, los índices de libertad de prensa y de transparencia; entre otros, comprobaremos que, en todos ellos, los países líderes son siempre los mismos: Australia, Nueva Zelanda, Japón y Corea del Sur, en el Asia-Pacífico, más los países nórdicos y de Europa Occidental.

Al ser países medianos y pequeños, sin pretensiones hegemónicas, con gobiernos plenamente democráticos y una actitud positiva hacia la búsqueda de soluciones en los temas de la agenda internacional, Chile puede, o podía, contar con valiosos socios o aliados con los que trabajar en los foros multilaterales, en el fomento de la cooperación,

la búsqueda de consensos y contribuir a la solución de conflictos internacionales y desafíos globales.

El reforzamiento de las relaciones con estos países da también acceso a redes informales, con múltiples posibilidades de interacción, intercambio de información y coordinación de iniciativas de interés común. Asimismo, permite interactuar con un número de países importantes, en una gran variedad de temas, con una mayor agilidad y flexibilidad que las organizaciones internacionales formales.

Dejar de trabajar con los países afines por mero ideologismo es y será un grave error. Chile debe retomar el camino de buscar las mejores experiencias en esos países *like-minded* y encontrar así su camino propio al desarrollo social y económico con pragmatismo, fundamentado en la democracia, el respeto a la libertad, el Estado de Derecho, en dar oportunidades a sus ciudadanos y, como lo expresó en su minuto el ex canciller Foxley, teniendo presente nuestros condicionamientos históricos y nuestra cultura institucional.

El desinterés de este Gobierno en trabajar con importantes países que denominamos *like-minded*, dando prioridad a una integración latinoamericana errática, sin contenidos ni objetivos concretos, provocará que nuestro país pierda presencia e influencia internacional en la búsqueda de soluciones a los problemas globales y que también pierda importantes oportunidades que puedan contribuir al desarrollo nacional e, incluso, a un real desarrollo latinoamericano.

Es de esperar que la reciente designación de Alberto Van Klaveren como nuevo canciller pueda corregir estos y otros muchos errores y omisiones, retomando la senda de una política exterior de Estado que sea el resultado de grandes consensos entre los diversos sectores políticos, económicos, sociales y culturales de nuestro Chile, volviendo a poner como objetivo el interés nacional y no el servicio a una determinada ideología.

# FJG

FUNDACIÓN JAIME GUZMÁN

[www.fjguzman.cl](http://www.fjguzman.cl)

 @FundacionJaimeGuzmanE  @fundacionjaimeguzman  @FundJaimeGuzman

Capullo 2240 - Providencia, Santiago | Tel: (56 2) 2940 1100